

Aspectos culturales en la problemática artesanal de El Salvador

Concepción Clará de Guevara*

Resumen

La autora plantea una caracterización de la problemática artesanal de El Salvador, a partir del enfoque antropológico, con énfasis en la importancia de las variables economía y cultura, que definirían la identidad de las artesanías y los artesanos, donde se ubica la diferencia con otros sectores productivos. Aporta un resumen sobre el tratamiento que se ha venido dando al tema de las artesanías a nivel de América Latina y del país, y algunas reflexiones que pueden orientar esfuerzos futuros buscando el desarrollo de las comunidades artesanales.

Palabras clave: cultura, artesano, artesanía, artesanías tradicionales, artesanías de innovación, identidad de la artesanía

Abstract

Using an anthropological approach, the author characterizes the problems of the handicrafts industry in El Salvador, making emphasis on the cultural and economical variables that define the identity of the handicrafts and the craftsmen, and pinpointing the differences with other productive sectors. Also, the author provides a summary of the way the problem has been dealt with in the country and in Latin America, and she proposes ways of orienting future efforts for the development of the communities where handicrafts are made.

Keywords: culture, craftsman, craftsmanship, traditional handicrafts, innovative handicrafts, identity of craftsmanship

La variable cultural adquiere relevante importancia en las acciones dirigidas al sector

* Estudió la carrera de Antropología en la Escuela Nacional de Antropología de México, D.F., obteniendo el grado de maestría en la especialidad de Etnología, en 1965. Se incorporó a la Universidad de El Salvador en el año de 1978. Realizó cursos de portgrado en el área de artesanías y arte popular en el CIDAP, Cuenca, Ecuador, años de 1976 y 1977. La mayor parte de su producción investigativa la ha realizado en el campo del patrimonio cultural y en el área de salud. Trabaja actualmente como investigadora del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades (CICH) de la Universidad "Dr. José Matías Delgado".

artesanal, dado que las artesanías representan un aspecto valioso del patrimonio cultural de nuestros pueblos.

El artesano es un trabajador activo en la economía de muchos países como el nuestro, semejante al obrero y al campesino, pero el artesano representa, además, las tradiciones, tecnología y creaciones de cada sociedad, "es el heredero, custodio y a la vez transmisor de los valores tecnológicos y artísticos más auténticos y directos de nuestro pueblo" de La Borbolla (1988).

El artesano produce sus objetos valiéndose de la tradición, del bagaje de experiencias y

conocimientos que su grupo ha ido adquiriendo, perfeccionando y heredando de generación en generación. El producto artesanal es pues, un resultado de la acumulación de técnicas, procedimientos, ensayos que los seres humanos han ido efectuando en la medida que han buscado solución a problemas inminentes para la subsistencia. Llegaron a estas experiencias exitosas luego de experimentar muchas otras formas, lo que implica un proceso que conlleva la selección y prueba de materiales, procedimientos, instrumentales, etc. Sólo después de todos estos esfuerzos un grupo cultural puede lograr las imágenes plásticas de una artesanía determinada, llámese jarcía, cerámica, tejido, cestería y muchas más.

La artesanía ha tenido su origen en la solución a problemas específicos de la vida humana, y así ha continuado manifestándose. Una gran parte de la artesanía que elaboraron nuestros pueblos actuales se realiza con fines eminentemente prácticos y no como objetos de arte. Esta última utilización es de tiempos más recientes, cuando las clases culturales y privilegiadas fueron valorizando los artículos artesanales hasta llegar a la formación de ricas colecciones privadas y de museos especializados.

La creación artesanal tampoco es estática, muy por el contrario, demuestra gran vitalidad y dinamismo en sus modificaciones. Estas experiencias humanas acumuladas se renuevan y perpetúan a diario, cada vez que el artesano las reinterpreta creativamente, y así van manifestándose nuevos objetos. Algunos de ellos quedan incorporados a la cultura y muchos se pierden, los únicos que perduran son aquellos de gran vitalidad y funcionalidad.

El cambio en las artesanías y el arte popular debe darse en esta forma, como algo natural y lógico, dentro de los valores y condiciones propios de cada pueblo.

Nuestra América Latina es heredera de una antigua cultura artesanal que data de los tiempos prehispánicos. Podríamos enumerar una larga lista de artículos que ya elaboraban

en sus talleres familiares nuestros antepasados indígenas: cestería, petates, variedad de cerámica y lapidaria que atestiguan todos los hallazgos arqueológicos; orfebrería, plumaria, tejidos, indumentaria, talabartería, jarcía, mosaicos, instrumentos musicales, pinturas, jícaras labradas, talla en hueso, conchas y caracoles, etc. Muchos de estos artículos perduran hasta nuestros días.



Artesano salvadoreño

En la época colonial, el mestizaje cultural produjo una serie de modificaciones en la artesanía indígena y se introdujeron otros rubros artesanales, especialmente los que conocemos ahora como “oficios” o artesanías urbanas: zapatería, curtiembre, pirotecnia, herrería, hojalatería, hilaturas, carpintería, tintorería, sombrería, imaginaria, tallados, etc.

Los contactos posteriores con otras culturas han ido enriqueciendo nuestro caudal de artesanías y hemos llegado a poseer una variadísima gama, sin embargo, poco a poco se han perdido algunas y otras se han deteriorado en los últimos tiempos.

Elementos que definen el problema artesanal

En este rubro resumiremos aquellas características más importantes del producto artesanal, las cuales hacen que los aspectos económicos y tecnológicos de este sector presenten manifestaciones diferenciales.

Hemos expuesto ya que las artesanías son producto de la cultura, que distinguen o identifican cada uno de los pueblos donde se elaboran. Así tenemos que en El Salvador, si hablamos de la población de Ilobasco, inmediatamente asociamos con la cerámica de miniaturas y juguetería, si pensamos en hamacas nos ubicamos en Chalatenango o Cacaopera, si se trata de pirotecnia o sombreros de palma y embudidos en Cojutepeque, si de canastos y orfebrería en Zacatecoluca, si de nahuilla y tablillas de chocolate en Santiago Texacuangos, etc.

Por el contrario, existe una serie de otros artículos que se anuncian como artesanías de El Salvador y que todavía no logran esa ubicación definida: ejemplo: algunos objetos que han introducido técnicos de varios organismos gubernamentales han sido copiados o están inspirados en diseños extranjeros.

Repetimos, la producción de la artesanía legítima esta ajustada al tradicional cúmulo de experiencias personales que el artesano ha adquirido en su grupo y a las necesidades de los compradores. En palabras de Alberto Beltrán (1995): "... tradición y calidad son los elementos indispensables de las artesanías vivas, dondequiera que se produzcan".

Los objetivos artesanales se elaboran con técnicas sumamente sencillas, donde la mano del hombre es el elemento esencial, utilizando equipo y herramientas simples, que casi siempre son de manufactura casera, hechos por el mismo artesano: algo para golpear y martillar, algo para cortar, raspar y pulir, algo para perforar, para prensar, para pintar. Son los elementos básicos de toda la producción artesanal hasta que aparecen nuevas energías como el vapor, la electricidad, energía solar, hidráulica, atómica, etc. La mecánica de la

industria es básicamente acelerar esos procesos.

Además de elaborar su propia herramienta el artesano puede modificarla, y ajustarla según las necesidades que se le presentan, de acuerdo a sus hábitos y a los objetos que va a producir. ¿Cuánto ha invertido de capital el artesano en estos instrumentos y herramientas? Si acaso algunas decenas de colones porque debió adquirir algún material fuera de su pueblo, pero generalmente allí mismo utilizó los recursos de su ambiente, no tiene capital invertido en el equipo de su taller.

Continuando con la actividad laboral específica, podemos decir, que en este aspecto se resumen grandes dificultades para enfocar acciones en beneficio de estos trabajadores, evidentemente porque ellos poseen sus propias características, costumbres y hábitos de trabajo.

Por tradición el artesano ha trabajado siempre en su taller familiar el cual tiene una estructura informal de acuerdo a la costumbre, según las funciones y habilidades de cada persona. Generalmente el jefe o propietario del taller es el "maestro", la persona que conoce más el oficio, la persona de mayor edad y experiencia "cabeza de la familia". Seguidamente están los "operarios" o trabajadores que también han adquirido la experiencia y los conocimientos necesarios para realizar aquel trabajo y reciben remuneración como tales, pueden ser personas contratadas o los hijos o familiares del maestro. Por último, se encuentran los aprendices quienes precisamente están iniciándose, adquiriendo la habilidad, pero al mismo tiempo ayudan en la producción. También los aprendices pueden ser particulares o hijos, y familiares; casi siempre se trata de jovencitos y niños, los cuales en algunos casos reciben cierta remuneración y en otras no, especialmente si se trata de talleres que funcionan solo con los miembros de la familia.

Dentro de esta tipología existen muchas modalidades, dependiendo de la clase de artesanías, la inversión y producción del taller, las costumbres de la población, etc. Sin em-

bargo, podemos decir que estos talleres siempre ocupan a la familia y por eso les llamamos familiares, pero también por el ambiente de las relaciones que predominan en ellos: informales, cercanas, personales. Los contratos son de “palabra”, los arreglos a conveniencia, los horarios según la cantidad de trabajo que haya, de acuerdo a otras ocupaciones del artesano, de acuerdo a su rapidez para efectuar las tareas, etc.

Nuestros artesanos en el área rural casi siempre combinan esta ocupación con la agricultura, ya sea como jornaleros agrícolas o como pequeños agricultores que cultivan los alimentos básicos: maíz y frijoles; por lo tanto el trabajo artesanal lo hacen determinadas horas, días y épocas. Solamente en los centros urbanos de más importancia encontramos mayor número de artesanos a tiempo completo.

Es usual que el taller artesanal se encuentre instalado en la misma vivienda del artesano y su familia, esto facilita que la esposa y los hijos puedan realizar sus tareas domésticas habituales mientras ayudan en la elaboración de artesanías. Lo mismo puede hacerse también cuando los artículos artesanales son trabajo especial de la mujer, entonces ella asume la responsabilidad y atiende los oficios de su casa.

Es decir que la distribución del trabajo en el taller familiar permite que participen activamente todos los miembros de la familia, lo cual tiene efectos muy positivos en la integración y funcionamiento de la misma.

Otro aspecto que debe hacerse notar es la metodología de la enseñanza artesanal que se aplica en estos talleres, donde la práctica es simultánea con la producción y el aprendiz va familiarizándose poco a poco no sólo con la tecnología del oficio sino también con toda la tradición que lo identifica: diseños, estilos, apreciaciones artísticas, fuentes de materia prima, mercados, etc., ya que en el taller artesanal tienen lugar todas las actividades inherentes a la producción: preparación de la materia prima, elaboración de los artículos, acabados, empaque y venta. Estos elementos

ya enumerados nos llevan a otras consideraciones muy importantes relacionadas con la determinación de los costos de la producción artesanal, quizá uno de los aspectos más difíciles de estudiar si queremos comprenderlos con esquemas económicos convencionales. La característica principal es que en su mayoría se trata de una producción familiar y en esta forma necesita ser analizada. Los gastos en la producción se ligan con los otros gastos de la familia, así como toda la familia contribuye con su trabajo. Ejemplo: el pago de local, la energía eléctrica o el combustible y el mobiliario son gastos comunes para el taller y para el presupuesto familiar. El costo de la mano de obra necesita un estudio muy específico y profundo, para el cual algunos entendidos, entre ellos el Dr. De La Borbolla, sugieren la calendarización y estipulación de horarios de las actividades semanales de la familia para conocer bien las horas que cada miembro dedica a la artesanía. El mismo autor considera que sólo pueden clasificarse como gastos específicos de la producción artesanal los siguientes: costo de materias primas (excluyendo el tiempo que se invierte en comprarlas), combustibles especiales y mano de obra artesanal o sea la del maestro responsable del taller, y demás trabajadores o familiares y aprendices propiamente dichos. Horas operarios y los gastos que se mezclan con todo el presupuesto familiar, tales como alquiler de la vivienda, agua, tiempo que cada miembro de la familia aporta el trabajo del taller, etc.

Según el autor mencionado “... el verdadero valor de las artesanías depende fundamentalmente de 3 factores inseparables:

- a) La calidad de las materias primas usadas.
- b) La habilidad y destreza manual en la elaboración, y
- c) La calidad artística con que el artesano expresa su sensibilidad, su gusto, su experiencia en el manejo de los materiales, formas y elementos decorativos”.

Los costos de la artesanía están relacionados íntimamente con esas exigencias y éste es

el aspecto más delicado en la estructura económica de la problemática artesanal.

Escuchamos con frecuencia que los artesanos no saben valorar ni le dan importancia a su trabajo, a sus habilidades y sensibilidad artística, lo cual es sólo una falacia. El mismo Dr. De La Borbolla considera que la realidad demuestra todo lo contrario, el artesano trabaja de acuerdo a su remuneración. Cuanto mayor sea el precio que se le paga por un artículo más alta será la calidad del mismo. A este respecto, el Dr. De La Borbolla especifica que los problemas fundamentales son:

- a) Adquisición de buena materia prima a precios justos.
- b) Herramientas útiles y durables, susceptibles de adaptación, y
- c) Libertad de venta directa sin intermediarios ni presiones que lo obliguen a malbaratar su trabajo.

Pasamos ahora a la comercialización de los productos, aspecto donde se presenta otra variedad de situaciones. Hemos observado que las formas de venta más usuales son las siguientes: Cuando el artesano vende directamente al comprador, lo cual sucede en ocasión de las “ferias”, “días de mercado”, o en el propio taller. La venta que se hace a través de intermediarios en pequeño, casi siempre locales, quienes también se establecen en las ferias, los mercados y tiendas de tercer categoría; y la venta por intermedio de los topóneros y los exportadores. Estos a su vez expenden la mercadería en los establecimientos comerciales de diferente índole: tiendas y mercados para el turismo, aeropuertos, hoteles y residenciales exclusivos, y negocios al exterior.

En El Salvador, la mayor parte del producto artesanal tiene consumo regional, especialmente las llamadas artesanías utilitarias accesibles a los sectores de bajos recursos, y últimamente las que se venden en los establecimientos para turistas, que funcionan en las principales ciudades. También se tiene alguna

artesanía de exportación como las de La Palma en particular.

Cuando el artesano(a) sale a vender directamente sus productos, por lo general viaja con miembros de la familia, su mujer y sus hijos, en el caso de la mujer va con el marido, y casi siempre aprovecha para proveerse de artículos de primera necesidad; es decir que allí mismo invierte el fruto de su trabajo.

Sin embargo esta clase de artesanos son un grupo minoritario. La mayoría de ellos no pueden ni vender con libertad sus productos, porque no poseen la capacidad económica mínima para comprar las materias primas, así las relaciones directas entre el artesano y el consumidor se han deteriorado grandemente, lo cual a la larga acarreará el deterioro de otras costumbres como son las ferias, días de mercado y los pequeños comercios de las fiestas religiosas de nuestros pueblos.

Las relaciones que con frecuencia se observan actualmente son entre artesano y comerciante, acaparador o intermediario. Estos últimos a veces viven en la misma localidad del artesano, poseen pequeños negocios y acostumbran adelantarle dinero o especies a éste en forma de trueque, para retener así los artículos artesanales. El comerciante obtiene doble ganancia con el sistema de trueque, pues gana en el valor de las especies que entrega y en el precio de la venta de la artesanía, la cual estima en cantidades ínfimas, aprovechando la necesidad del artesano.

Otros operadores llegan de fuera y se familiarizan con los artesanos, también les ofrecen dinero adelantado o especies y préstamos por el producto. Algunos sólo se entienden con el acaparador local para llegar por la mercadería y en los últimos años han surgido los intermediarios especiales para turistas, que hacen pedidos también especiales y hasta caprichosos, sugiriendo modificaciones en las artesanías, según ellos con el objeto de complacer a los visitantes... que más bien han de ser compradores de mal gusto, a quienes el artesano debe adaptarse. Tenemos además, a los exportadores nacionales y extranjeros que trabajan con artículos selec-

cionados, según demanda estudiada, los cuales se encuentran aun más lejos del taller artesanal y son quienes tienen la posibilidad de insertar las artesanías en el comercio globalizado.

Los problemas del intermediario en las artesanías, son de una magnitud inestimable. No sólo con el fraude y los engaños de que son víctimas los artesanos, quienes viven siempre en constante endeudamiento, sino también porque este comerciante influye moralmente en los artesanos y los hace producir de acuerdo a sus ideas y generalmente son poco conocedores del contexto artesanal, lo cual trae como consecuencia directa el deterioro de la identidad. Sin embargo, en estas circunstancias se necesitan los intermediarios exportadores que tienen los contactos para acceder al comercio globalizado.

Otro aspecto importante tiene que ver con el costo de las materias primas y los precios que fijan a los productos artesanales. Por un lado, hemos dicho que los artesanos no poseen capital, de manera que no pueden comprar materia prima al por mayor y deben pagar precios de menudeo, ya sea en los pocos casos que ellos compran directamente, o cuando dependen del comerciante. Por otro lado, con relación a los precios, quien verdaderamente los fija es el comerciante y se guía por los que prevalecen en el mercado de la localidad donde compra, exigiendo además la respectiva rebaja por mayoreo y hasta el "vendaje". Estas circunstancias colocan al artesano en una problemática difícil de resolver, donde su mano de obra no es valorada.

Consideramos haber resumido las características más importantes de la situación de las

artesanías y de los artesanos. Hemos visto que el artesano es el productor directo de objetos que son de mucha utilidad, funcionales y hermosos, auténticas representaciones de nuestro arte popular y como tales del patrimonio cultural de la nación. Por esto mismo proponemos que sus problemas de todo tipo: económicos, sociales, culturales, legales y artísticos, debemos estudiarlos, comprenderlos y planificar para resolverlos de acuerdo a las nuevas tendencias del desarrollo sostenible y a su inserción en la economía globalizada.

Referencias

- Beltrán Alberto (1976) *Las artesanías vivas: tradición y calidad*. México.
- Clará de Guevara, Concepción (ms.) "Comercialización de las artesanías en el salvador". Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades, Universidad Dr. José Matías Delgado, 2004.
- De La Barbolla, Dr. Daniel F. Rubín (1988) *Arte popular mexicano*. Fondo de cultura económica.
- Lara, Celso A., Roberto Díaz Castillo y Luis Luján (1985) *Tradiciones de Guatemala*. NO. 13, Centro de estudios folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- OEA (1993) *Las artes populares en América*, Suplemento de "Américas", Dirección del departamento de asuntos culturales de la O.E.A., Washington.